

LA SEMANA SOCIAL DEL CARIBE Y EL CATOLICISMO SOCIAL DOMINICANO

José Luis Sáez, sj.

Aunque el trabajo social, tanto en el área educativa como asistencial, no era una cosa nueva en la Iglesia Dominicana, la celebración de la Primera Semana Social del Caribe en 1947, sirvió de empuje y, a veces, de punto de arranque de varias iniciativas de acción social, entre las que destaca el movimiento cooperativo iniciado por los Misioneros Canadenses.¹

La idea de celebrar esa Semana Social en el país surgió durante el Segundo Seminario Interamericano de Estudios Sociales, reunido en La Habana (2-9 enero 1946), con la participación de ochenta y siete delegados de 24 países, y nueve observadores europeos.²

Entre las conclusiones de aquella asamblea, --el Primer Seminario se había reunido en 1942 en Washington--, se mencionó la urgencia de programar conferencias regionales que, con sentido más realista, pudieran aventurar soluciones adecuadas a los problemas específicos de una zona geográfica, muy diferentes a los hemisféricos que se estudiaron en La Habana.³

Preludio y Convocatoria

No podemos saber con certeza si las semanas sociales eran conocidas entre los católicos dominicanos antes de aquella primera reunión de La Habana. Alentadas por San Pío X, habían nacido en Francia a principios de siglo, como una "universidad ambulante" para profundizar en el pensamiento de la encíclica *Rerum Novarum* (1891). Desde la que presidió Henri Lorin (Lyon, 1904), y con la sola interrupción de las dos

grandes guerras, las Semanas Sociales se convirtieron en el aporte más significativo del catolicismo francés a la acción social de la Iglesia.⁴

Nadie negaría, aun hoy, que la 1ª Semana Social del Caribe sería, por lo menos, el aporte más significativo de la Acción Católica Dominicana en la década de los años cuarenta.⁵

Ya en el verano de 1946, una vez movlizada la Acción Católica Dominicana gracias al dinamismo del P. Alphonsus Chafe, S.F.M., Mons. Ricardo Pittini, S.D.B., cursaba las invitaciones a las autoridades de los quince países que participarían en esa importante reunión.⁶

En un vibrante editorial, el semanario Acción Católica trazaba el panorama de una sociedad agitada por continuas huelgas y el predominio de los partidos "democrático-sociales", reflejo evidente de la urgencia de un "reajuste de las relaciones anormales entre el pueblo trabajador y las clases capitalistas". Haciéndose eco de la exhortación de la Divini Redemptoris (nn. 202-203), se preguntaba:

¿Podemos, en conciencia, quedarnos inertes sobre los tejados mientras el torbellino de la realidad recorre la calle, precursora de desastres?

-¡No, por Dios! No podemos quedarnos en la sacristía atendiendo a lo puramente espiritual, ni sobre los tejados para una predicación platónica de principios salvadores, sin tomarnos el trabajo de bajar al pueblo, y aplicarlos como único remedio eficaz del malestar popular.⁷

Tres meses después, en una Circular al Clero y Fieles de la Arquidiócesis (1º octubre 1946), el Arzobispo exponía así el tema central de la reunión:

Se ha elegido como tema central de la Semana Social el derecho de propiedad, con el fin de marcar con estampa de fuego los grandes y multiformes abusos cometidos en el ejercicio del mismo derecho, desde las grandes corporaciones financieras que libran hoy fiera batalla con las uniones obreras en Estados Unidos, hasta el pequeño comerciante de la esquina con las pesas falseadas, hasta cada uno de los que a diario abusamos de quienes nos prestan sus servicios, mal retribuidos en el sueldo y en el trato personal.⁸

Por fin, el domingo 5 de enero de 1947, la primera plana del semanario dominical de la Arquidiócesis, anunciaba oficialmente a toda página la Semana Social de la zona del Caribe.

Es la primera vez que eminentes delegados de 15 países bañados por el Caribe se reúnen para un estudio serio de la situación social de los mismos y de la aplicación a ésta de los principios salvadores de la sociología cristiana.⁹

Respondiendo al por qué de una reunión de esa índole, el editorial de ese domingo replanteaba el desequilibrio en la distribución de los bienes.

Tanto en las poblaciones, como en las zonas rurales, es evidente el contraste de pobreza y de riqueza, de indigencia y de comodidades llevadas al exceso. Este contraste se traduce en una inquietud, malestar e irritación que se vienen apoderando de las clases que sufren y que aguardan con ansia la voz de un mesías que les anuncie y les prometa su redención económica.¹⁰

Es posible que no faltase quien viera en este editorial cierto eco de aquél estratégico "Interludio de tolerancia" de la tiranía.¹¹ Quizás por eso, la Iglesia se apresura a explicar que la Semana Social no se plantea la destrucción de un sistema viciado y caduco, sino el establecimiento gradual de "un orden económico que acerque más y más las clases trabajadoras a los capitalistas y a los comerciantes, llevándolas a una armonía basada en la justicia, fecunda de bienestar moral y económico".

Aunque no podía faltar el consabido párrafo condenatorio de los "criminales conceptos de la escuela liberal", la Iglesia no oculta que la motivación principal de la reunión, presente ya en la Circular del Arzobispado, era "prevenir la infiltración de la doctrina comunista que asoma, como un espectro, en el horizonte".¹²

La Semana Social y sus Conclusiones

A partir del 31 de enero, con la llegada del Dr. Ricardo Pattee, de la National Catholic Welfare Conference (N.C.W.C.), empezaron a reunirse en Ciudad Trujillo los delegados oficiales de los países o territorios del área.¹³

La nómina de delegados extranjeros era la siguiente:

Cuba: P. Manuel Foyaca, S.J. y Dr. José A. López de Villalta

Puerto Rico: Mons. James P. Davis, D.D., Obispo de San Juan, y los Srs. Luis A. Ferré y Rafael Picó,

Bahamas: PP. Bonaventure Hansen y Frederio Fray, O.S.B.

Hondura Británica: PP. Marion M. Ganey y John M. Knopp, S.J.

Haití: P. Paul de Landsheer, C.S.S.R.

Jamaica: PP. Walter J. Balfou, John P. Sullivan y Edward L. Murphy, S.J., y P. Gladstone Wilson.

Guayana Holandesa: PP. P. W. Ahlbrink, C.S.S.R. y Francis Fenn, S.J.¹⁴

La delegación dominicana estaba compuesta por el Lic. Manuel R. Ruiz Tejada, los Drs. Héctor Read Barreras y Salvador Iglesias, los Lics. Aníbal Sosa Ortiz, Ramón S. Cosme y Carlos R. Goico Morales, el Ing.

Humberto Ruiz Castillo, y los Srs. Rafael A. Pinedo, Luis E. Pou Henríquez, José A. Grullón, Próspero Mella Chavier y Antonio Cuello. Por parte del clero, integraban la delegación los PP. Hugo Eduardo Polanco, del Arzobispado de Santo Domingo, y los jesuitas Ricardo Viejo Fellú (1903-1980), profesor del Seminario Conciliar, y Cipriano Cavero (1906-1987), Párroco de Montecristi.¹⁵

La Semana Social se inició solemnemente a las 9 de la mañana del lunes 3 de febrero con una Misa en la Catedral Metropolitana. En el presbiterio, el Arzobispo Metropolitano compartió la presidencia con su Coadjutor, Mons. Octavio A. Beras, Mons. James P. Davis, Obispo de San Juan de Puerto Rico, Mons. Mariano Vasallo, Administrador Apostólico de Ponce, el Can. Eliseo Pérez Sánchez, Vicario General de la Arquidiócesis, y el R. P. John Mac Rae, Superior General de los Misioneros de Scarboro.

A la salida del acto, el grupo depositó la ritual ofrenda floral en el Altar de la Patria y, mediodía la mañana, en la Academia Dominicana de la Historia, junto al templo de Las Mercedes, se dio inicio formal a las reuniones con las palabras de bienvenida del Presidente de la Junta Nacional de Acción Católica, Lic. Manuel R. Ruiz Tejada, que resultaría electo Presidente de la Asamblea, siendo su Secretario el Sr. Luis E. Pou Henríquez.¹⁶

Aunque el programa publicado en la prensa no indicaba más que una "visita de cortesía" no especificada, los delegados fueron recibidos a medio día por el Presidente de la República que, sin embargo, no parece destacó representación visible alguna a las sesiones.¹⁷

En las primeras sesiones se trató del concepto cristiano y sentido social del derecho de propiedad. Con un ligero cambio del programa, el Dr. López de Villalta, delegado de Cuba, habló en la segunda sesión sobre "La propiedad en su función social", y el Lic. Pou Henríquez lo hizo sobre "El problema obrero".¹⁸

No cabe duda que, a la mañana siguiente, la presentación del P. Manuel Foyaca, S.J. sobre "Tendencias y caracteres de los movimientos obreros", caldeó el ambiente de la reunión.¹⁹

El día siguiente, es decir, el jueves 6, fue el dedicado a la defensa de la pequeña y mediana empresa agrícola en la zona del Caribe, y al estudio del latifundio. Además de los informes de Puerto Rico, Haití y Guayana Británica, el Lic. Ruiz Tejada disertó sobre "Características y distribución de la propiedad agrícola dominicana".²⁰

Otro punto destacado, precisamente por la fórmula práctica que proponía, fue el de la empresa cooperativa, que ocupó las discusiones del viernes, penúltimo día de la asamblea. El P. John Peter Sullivan, S.J. (1904-1975), a quien algunos reconocían como "el padre del cooperativismo de Jamaica", expuso el método práctico para organizar una cooperativa eficaz.²¹

Una vez que las comisiones de estudio presentaron sus planes de acción social en la región, resaltando la necesidad de difundir la Doctrina Social y de crear una Oficina Interamericana de Acción Social Católica, se clausuró formalmente la sesión con la aprobación de las conclusiones y un solemne Te Deum en el templo de Las Mercedes.²²

He aquí lo más destacado de las Conclusiones de la Semana Social Dominicana:

El derecho de propiedad personal es un derecho básico e inalienable, y no puede ser abolido por ningún gobierno. Dando por supuesto que es indispensable y necesario algún grado de propiedad pública, es fundamental que la propiedad privada personal se extienda lo más posible. Se ha de promover por los individuos, por las asociaciones y organizaciones de todo tipo y por los gobiernos. Es la base económica de la independencia personal, de la estabilidad doméstica, de la solidaridad y responsabilidad social. Ningún sistema general de colectividad puede sustituir a la propiedad privada personal. Cuando la propiedad se reconcentra en pocas manos, constituye un abuso de la misma propiedad privada. Hay que poner fin a toda costa a tal abuso.²³

El salario familiar constituye un requisito fundamental, y es el primer deber de la industria el satisfacerlo. Los beneficios y los precios deben balancearse de tal modo que se asegure la continuidad del trabajo y una plena producción.

Ser miembro de una asociación de trabajo debe ser tan connatural para un obrero como el ser ciudadano. Este derecho de asociación constituye un medio necesario no sólo para la protección contra la codicia o la ignorancia de los patronos, sino también para convertir al proletario en propietario, y para que empresarios y obreros cooperen, con la ayuda del Estado, a orientar toda la vida económica hacia el bien común.

A causa de las relaciones íntimas y de la interdependencia de las Américas, sería muy deseable una Federación Interamericana de Trabajo, que respetase la autonomía del movimiento obrero de cada país. Puede decirse lo mismo del comercio y de la agricultura.

La economía de la zona del Caribe es ahora principalmente agrícola. Es necesario avanzar hacia la industrialización, orientándola a los comienzos, preferentemente hacia los productos agrícolas y forestales en provecho del mercado local.

No obstante, para obtener tal industrialización y para mejorar el nivel de vida de los pueblos, debe afrontarse el problema del latifundio, y debe promoverse el incremento de la pequeña propiedad, y al pequeño agricultor debe dársele participación en empresas industriales agrícolas por medio de acciones.

Con respecto a las pequeñas propiedades rurales, hay dos problemas: uno es la protección de las mismas y la organización de sus propietarios. Con relación a esto recomendamos:

- a) una intensa propaganda acerca de la importancia de aumentar las pequeñas fincas, aptas para el sostén de la familia;
- b) el evitar los litigios con la creación de asociaciones agrícolas de arbitraje;
- c) el proporcionar pequeñas parcelas de tierra fértil a la familia de labriegos que carezcan de ellas;
- d) leyes eficaces y bien aplicadas a la protección de los agricultores;
- e) creación de centros sociales en las zonas agrícolas.

Otro problema es el de la división, con la debida compensación, de los latifundios, pero hecha esta división de tal modo que no perjudique la eficacia de las industrias básicas agrícolas de nuestros países.

La creación de toda forma de cooperativas populares espontáneas merece el máximo apoyo, por tratarse de cosa de suma importancia.²⁴

Extensiones de la Semana Social:

1. La gira del P. Manuel Foyaca (1947)

Parece que Mons. Pittini tenía especial interés en que no se enfríase la euforia de aquellos días, y las conclusiones de la reunión fueran a parar, tarde o temprano, a un archivo. Lo primero que destacaron las páginas de *Acción Católica*, que hablaban ya de una "primavera social", fue una serie de cuatro charlas de orientación a cargo de los jesuitas, en el patio del antiguo Convento de Dominicos, que servía de base a la Parroquia de San Antonio.²⁵

Invitado por la misma Junta Nacional de Acción Católica, el P. Manuel Foyaca, S.J. recorrería seis ciudades en doce días, exponiendo los principios de la Justicia Social Cristiana, que tanto habían entusiasmado a los asistentes a la 1ª Semana Social, siete meses antes.

El P. Foyaca de la Concha iniciaría sus apariciones en el Centro Social Obrero de la Capital (23 septiembre 1947), siguiendo luego viaje a La Vega, Santiago, Montecristi, Ingenio Consuelo, San Pedro de Macorís y La Romana. El jueves 2 de octubre se presentaría en la Casa

de España de la Capital, al día siguiente en el Parque Julia Molina y, por fin, se despediría del pueblo dominicano el día 4 de octubre en el Teatro Angelita de San Cristóbal.²⁶

2. Crecimiento de las Cooperativas Parroquiales (1946-1951)

Los Misioneros de Scarboro habían dado ya los primeros pasos para crear una pequeña cooperativa de ahorro en Bayaguana, gracias a la iniciativa del P. James Walsh, S.F.M., y la "fórmula breve" que aportó el P. John P. Sullivan, S.J. (Jamaica), durante una visita relámpago en 1946, cinco meses antes de celebrarse la 1ª Semana Social.

Como asesor de la Junta Nacional de Acción Católica, el P. Alphonse Chafe, S.F.M., estaba inmerso ya a fines de 1946 en la organización de la Semana Social. Pero, ante todo, como Superior local de los Scarboros, había decidido que su Congregación, como grupo, se consagrara a un trabajo de promoción social de los trabajadores más pobres de sus diez parroquias. Y, después de presentar su proyecto al Arzobispo, creía que las cooperativas de crédito eran, quizás, el mejor medio.²⁷

Desde el 23 de diciembre de 1946 y, aparentemente a instancias del mismo P. Chafe, estaba en el país Harvey Steele, S.F.M., que luego se convertiría en centro del movimiento cooperativo, aunque su primer trabajo fue ayudar a un compañero en el Ingenio Consuelo y, posteriormente, sustituir a otro por dos años en Sabana Grande de Boyá.²⁸

La verdadera preparación del P. Pablo Steele, como se le conocería entre sus feligreses, se la había facilitado la historia, por decirlo así. Nacido en Sydney (Nova Scotia), el 3 de mayo de 1911, residió en Dominión desde 1921, cuando su padre empezó a trabajar en las minas de carbón. Por eso, sus años de estudiante secundario coincidieron con las luchas obreras, que generaron violencia aun entre la población mayoritaria católica y, por supuesto, con el nacimiento del denominado "Movimiento de Antigonish".²⁹

No se puede decir que las cooperativas de los Scarboros en Boyá, Bayaguana, Manoguayabo, Monte Plata e Ingenio Consuelo fueron un fracaso, mientras las de San Juan Bosco (C. Trujillo) y San Isidro (Arroyo Hondo), creadas por los Salesianos en 1947, triunfaron en menos de cuatro años. En realidad, el experimento de los Scarboros, probablemente entre clientela de más difícil acceso, y con énfasis en la formación participada, nunca logró pasar de un simple tanteo.³⁰

Un nuevo impulso al naciente movimiento fue el traslado del P. Steele a la Capital en 1948, dedicado al impulso y supervisión de las cooperativas parroquiales.³¹ Poco después, se celebraría la 1ª Asamblea de Cooperativas en la Escuela Salesiana de Ciudad Trujillo, aparecería la 1ª edición de **Cooperativismo**, el popular manual del P. Steele y, por fin, al año siguiente se crearía la Federación Dominicana de Cooperativas, Inc. (1º agosto 1949), estableciendo su local social en el sector Villas Agrícolas.³²

Mientras tanto, entendiéndose que la "fórmula" no era exclusividad de nadie, con la asesoría del P. Gerardo Vázquez, S.J. (1894-1979), de la Parroquia del Santo Cerro, se había creado la Cooperativa Sagrado Corazón de Jesús en La Torre (1950), y un año después se agregaban las de Cutupú, Tavera, Burende, La Lima y el Santo Cerro. Para constatar su madurez, el mismo P. Steele fue invitado a mediados de Junio de 1951. "La cooperativa de La Torre --dice el P. Steele en sus memorias-- fue un éxito desde el principio. A los dos meses, se habían inscrito 400 socios, y el capital alcanzó pronto la suma de 1,000 pesos".³³

A pesar del éxito y el pronto crecimiento del cooperativismo en la zona de La Vega, --los grupos tenían ya su propio Himno, obra del P. Julián León, S.J.-- pronto surgiría una pugna sorda entre el P. Vázquez, dolido por la destitución del Presidente de la Cooperativa de La Torre (3 octubre 1953), y la dirigencia nacional del movimiento. Con el apoyo de su Superior, el Jesuita acusó en la prensa al P. Steele de "autoritario y profundamente desconfiado con los dominicanos", y amenazó con sentar tienda aparte y crear una **Federación Cibaeña de Cooperativas**.³⁴

A pesar de las advertencias de la Secretaría de Trabajo, pidiendo a los jesuitas desistir de crear una federación independiente, el problema no se resolvería definitivamente hasta que el Arzobispo de Santo Domingo solicitase al Superior de la Orden la remoción del P. Vázquez de las cooperativas del Santo Cerro.³⁵

Probablemente, el P. Steele vio como una señal evidente de estabilidad del movimiento el crecimiento de la federación y la apertura del Centro Cooperativo Obrero en las afueras de la Capital (27 enero 1952).³⁶ Quizás le faltó malicia para sospechar que el crecimiento de su obra también obedecía a otro "interludio de tolerancia" del régimen, y que él mismo se vería impedido de volver al país a mediados de 1959.³⁷

3. El proyecto social del P. Azpiazu (1949)

Aunque no esté directamente relacionada con la Semana Social, la visita que hizo el sociólogo vasco Joaquín Azpiazu Zulaica (1887-1953),

invitado por la Secretaría de Estado de Trabajo, también tuvo su repercusión, sobre todo, entre el clero, que asistió a sus cursillos.

El P. Azpiazu, autor de buen número de obras y director de la revista **Fomento Social** (Madrid), llegó al país el 15 de enero de 1949 y, al día siguiente era recibido por el Presidente de la República en compañía del P. Luis González Posada, Rector del Seminario.³⁸

Mientras mantenía reuniones con el personal de la Secretaría de Trabajo, empezó dictando un cursillo de quince lecciones de Sociología a los seminaristas mayores (19-30 enero).³⁹ Una vez concluidas las lecciones, inició en la Secretaría de Trabajo su segundo cursillo, esta vez a unos veintinueve "dirigentes obreros" (3-5 febrero). Los modernos sistemas de retribución del trabajo, las "justas reivindicaciones obreras" y una sucinta exposición del pensamiento social de la Iglesia, sin olvidar la refutación de las falsedades del Comunismo, serían los temas tratados en ese cursillo. Otro tanto haría en San Pedro de Macorís (7-9 febrero), ante veinticinco obreros portuarios.

A su regreso, dictaría una charla sobre "El sentido cristiano de la economía moderna", en el Centro Social Obrero de la Capital (9 febrero), con la asistencia de las autoridades del ramo de Trabajo y Finanzas. Como lo haría en otras ocasiones, el charlista alabó a los trabajadores dominicanos, porque "no están maleados, como los de muchos países europeos, donde la legislación social que los protege, aunque muy moderna, no está bien orientada".⁴⁰

Como la fórmula que pretendía vender el P. Azpiazu era la creación de un Instituto Obrero, aprovechó el cursillo ofrecido a unos treinta sacerdotes en el Seminario (10-11 febrero), para "interesarles en su función propia, ya eligiendo obreros, ya procurando iniciarles".⁴¹ Al terminar el cursillo, dictaría otra conferencia en el Centro Social Obrero sobre "La reciente legislación dominicana" (12 febrero).⁴¹

En Santiago dictaría su tercer cursillo a treinta y cinco obreros en el Ateneo Amantes de la Luz (14-16 febrero). El día 15 se reuniría con unos quince sacerdotes del Cibao, en presencia de Mons. Beras y Mons. Gallego, para exponerles también el plan del Instituto Obrero, y esa noche se despediría con una charla en el Palacio del Partido Dominicano sobre "El régimen de propiedad privada como base del Estado Democrático".⁴²

Para completar la gira por la línea noroeste, le esperaban una charla en el Salón Parroquial de Montecristi sobre "La necesidad de levantar al trabajador como medio principal de elevación del orden social" (16

febrero), una charla abierta a patronos y obreros en Manzanillo (17 febrero) y, por fin, al pueblo de Villa Isabel (18 febrero).⁴³

Nuevamente en la Capital, dictaría una charla en el Partido Dominicano sobre "Las Corporaciones de Trabajo como dique anticomunista y elemento de pacificación social" (19 febrero).⁴⁴ En el Paraninfo de la Universidad de Santo Domingo disertaría al día siguiente sobre "La política social en los tiempos modernos". Esa misma noche dictaría una conferencia en el patio del Ex-Convento Dominicano, sobre "La vitalidad social de la Iglesia: ¿Por qué somos católicos?. ¿Cómo seremos católicos?. Los enemigos de nuestro Catolicismo". Por fin, en la tarde del día 22, cerraba el ciclo con una conferencia en el Partido Dominicano de San Cristóbal.⁴⁵

Aun después de ausentarse el P. Azpiazu del país, menudeaban en la prensa alusiones a la necesidad de reelaborar el Código de Trabajo.⁴⁶ Eso serviría de apoyo a los que creyeron que la misión principal del jesuita era la preparación del denominado **Código Trujillo de Trabajo** (11 junio 1951), que asimilaba la legislación laboral precedente.⁴⁷

A pesar del optimismo del P. Azpiazu, probable fruto de su escaso conocimiento de la verdadera situación del país, aunque se le antojase similar a la de España, el Instituto Social Obrero quedó en mero proyecto. El informe rendido por los "expertos" del gobierno (Rafael F. Bonnelly, José García Aybar y Manuel A. Amílama) rechazaba, ante todo, que el Instituto estuviese sometido a la *dirección y control de la Iglesia Católica*.⁴⁸

4. Los restos de la "Primavera Social"

Aunque el cooperativismo mantendría aún su vigencia durante unos diez años más, la euforia generada por la Semana Social y su secuencia, sin enfriarse totalmente, entrarían en una fase nueva, forzadas por las limitaciones propias de una tiranía.

Hay que destacar la participación de sacerdotes y religiosos en la formación de una conciencia social. Desde 1953 asistirían a los cursillos de cooperativismo que se ofrecían esporádicamente en los locales del Centro Cooperativo Obrero o en el interior del país, convirtiéndose en algunos casos y en pequeña escala, en multiplicadores de la formación recibida en esos cursillos.⁵⁰

Coincidiendo con el auge del cooperativismo, y hasta finales de la década del cincuenta, varios serían los intentos, no siempre exitosos, de promoción social. De una forma u otra, todos tenían algo de lo que

podríamos llamar "realismo social asistencial", aunque unos fueran más llamativos que otros.

En una u otra modalidad llaman aún la atención el P. Rafael Marcial Silva y, sobre todo, el trabajo lento, de corto alcance y largo plazo del P. Manuel González Quevedo, S.J. (1904-1971).

A través del programa de televisión "El Minuto de Dios", el P. Marcial intentó hacer ver a los capitaleños acomodados que había otros dominicanos que pasaban hambre. Aunque no todos los televidentes se sintiese ofendidos a la vista de la pobreza, la llegada de invitados extranjeros a la apertura de la Feria de la Paz (20 diciembre 1955), hizo entrar en receso definitivo al joven programa.

Menos llamativo, aunque el objetivo no se diferenciase tanto, el P. Manuel González Quevedo, S.J., había fundado en 1954 la Sociedad Atagraciana de Jesús Obrero, cuyo fin principal era contribuir al "mejoramiento material, intelectual y espiritual de los trabajadores".⁵¹ Como no bastaba con la formación, --la difusión de la Doctrina Social Católica era una de las metas de la organización--, el grupo abrió un dispensario y un taller de costura e inició tres cooperativas. Su vigencia fue breve --apenas tres años--, hasta que un grupo apostólico universitario absorbió el dispensario.

La caída de la tiranía y, sobre todo, el establecimiento de un régimen de participación democrática a partir de 1963, abriría al catolicismo social dominicano una nueva etapa. Pero todo eso, que cambiará la tónica del apostolado social dominicano, rebasa los límites de este trabajo.

NOTAS

1. Por razones obvias de espacio, y las variantes de índole político-social que influyen a partir de los sesenta, las concreciones del Catolicismo Social a que se refieren estas notas se limitan a la década 1947-1957.
2. La delegación dominicana al Seminario Interamericano, que tuvo como sede el Colegio de Belén en Marianao (La Habana), estaba encabezada por el Arzobispo Coadjutor, Mons. Octavio A. Beras, acompañado del P. Hugo E. Polanco, el Ing. Humberto Ruiz Castillo y los Srs. Rafael Pinedo y Luis González del Prado. Cfr. *Boletín Eclesiástico*, II, 46 (1946), p. 841; "El Campanazo de la Habana", *Acción Católica*, XI, 564 (C. Trujillo, 24 febrero 1946), p. 1^a; "El

Segundo Seminario Interamericano de Estudios Sociales", *Ecos de Belén*, VIII (La Habana, Junio 1946), pp. 16-24. Tres años después, La Habana sería de nuevo sede de otra Semana Social Interamericana (6-12 febrero 1949). *ibíd.*, XI (Septiembre 1949), pp. 14-24.

3. En términos semejantes se expresaba Ricardo Pattée, de la National Catholic Welfare Conference (USA), a su llegada al país el 31 de enero de 1947. Cfr. *La Nación* (C. Trujillo, 3 febrero 1947), p. 2. El Sr. Pattée había estado ya en la Capital el 5 de julio de 1946. Más adelante, el 1º de octubre, participaría en una reunión de planificación convocada por el Arzobispo Pittini, a la que asistieron también los PP. Roberto Angel, C.M.F., y Luis González Posada, S.J., nuevo Rector del Seminario, y el H. Angel, Director del Colegio de La Salle. Cfr. *Acción Católica*, XII, 596 (13 octubre 1946), p. 2.
4. Algún autor ha dicho que las conclusiones de las Semanas Sociales de Francia inspiraron a Pío XI buena parte de su *Quadragesimo Anno* (1931). Cfr. Jean Villain, S.J., *La Enseñanza Social de la Iglesia* (Madrid: Aguilar, 1961), pp. 463-464. Pronto imitarían el ejemplo sucesivamente: Holanda (1906), Italia (1907), Bélgica (1908) y, años más tarde, Canadá (1920) entre otros países. Cfr. *Enciclopedia de la Religión Católica*, t. VI (Barcelona: Dalmau & Jover, 1954), cols. 1178-1179. Sobre la significación de las semanas sociales, véanse, entre otras cosas, el sermón del Card. Suhard a las Semanas Sociales de 1947, en: *El Catolicismo Social frente a las grandes corrientes contemporáneas* (México: Ed. Jus, 1953), pp. 449-460, y la carta de Pío XII a la Semana Social Francesa de 1954, en: Luis A. Sobrero, S.J., *La Doctrina Social de la Iglesia*, 2ª ed. (Bilbao: Mensajero, 1962), pp. 497-498.
5. Así lo hace contar Ricardo Pattée en su obra *La República Dominicana* (Madrid: Ed. Cultura Hispánica, 1967), p. 283.
6. Como exordio de la Invitación, decía el Arzobispo de Santo Domingo: "Mientras las doctrinas liberales que dominaron al mundo con el vano propósito de extinguir lo sobrenatural en nombre de la libertad, están agonizando, surge con un empuje nuevo, estimulado por el poderío militar el instinto místico de la raza eslava, el materialismo, el materialismo marxista que promete con canto de sirena al mundo destrozado por la guerra, un paraíso terrenal". *Acción Católica*, XII, 591 (1º septiembre 1946), p. 1ª.

7. "Bajemos de los Tejados", *Acción Católica*, XII, 586 (C. Trujillo, 28 de julio 1947), p. 1^a. A partir de ese momento, la columna dedicada a las actividades de la Acción Católica Dominicana, prácticamente se centró en el avance de los preparativos, Cfr. "Una Primicia: La Semana Social", *ibíd.*, XII, 591 (1^o septiembre 1946), p. 1^a; "ACD alerta: La Semana Social del Caribe en nuestra Capital", *ibíd.*, XII, 592 (8 septiembre 1946), p. 1^a; "Hacia la Semana Social", *ibíd.*, n. 596 (13 octubre 1946), p. 2; "Frente a la Semana Social", *ibíd.*, n. 601 (17 noviembre 1946), p. 2.
8. *Boletín Eclesiástico*, II, 46 (1946), p. 827.
9. "Al País", *Acción Católica*, XII, 608 (C. Trujillo, 5 enero 1947), p. 1^a.
10. "¿Por qué y para qué?", *ibíd.*, p. 1^a.
11. Así ha llamado el historiador Bernardo Vega al período que abre el acuerdo de Trujillo con el Partido Comunista Cubano y los exiliados dominicanos, que permitió la organización del Partido Socialista Popular (PSP), la celebración de mítines y de un congreso laboral en la Capital (24 de septiembre de 1946), pero pronto desembocó en una nueva oleada de represión. Cfr. B. Vega, *Un Interludio de Tolerancia: El acuerdo de Trujillo con los comunistas en 1946* (Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1987)
12. "Al País", *ibíd.*, p. 1^a. En definitiva, esa insistencia en la prevención y lucha contra las "insidias del comunismo",— la expresión "como un espectro", evoca enseguida el exordio del *Manifiesto* de Marx y Engels—, está perfectamente en consonancia con lo recomendado por Pío XI en *Divini Redemptoris* (1937), que asignaba a la Acción Católica la "ayuda particularmente providencial" de la formación social, mediante círculos de estudio, conferencias orgánicas y semanas sociales, "para dar a conocer la solución de los problemas sociales en sentido cristiano", disponiendo así a sus miembros "a las santas batallas del Señor". (n. 204).
13. Además del Sr. Ricardo Pattée y John Paar, ambos de la N.C.W.C., llegaron ese día al viejo aeropuerto General Andrews, los jesuitas PP. Francis Fenn y Alfred V. Ellis (Guayana Británica y Barbados), que fueron recibidos por el P. Chafe, el Dr. Héctor Read, y los Srs. Rafael Pinedo, Próspero Mella Chavier, Efraím Reyes Duluc y Manuel Oscar Aybar. Cfr. *La Nación* (C. Trujillo, 1^o febrero 1947), p. 3.

14. Se habían invitado también al Ing. Gastón Baquero, del Ministerio de Agricultura de Cuba, al Dr. Vicente Murga, de la Diócesis de Ponce, y al sociólogo vasco Joaquín Azplazu, S.J., que acudiría pocos meses después de la reunión, invitado esa vez por la Secretaría de Estado de Trabajo.
15. Cfr. "Se inicia hoy la I Semana Social del Caribe", *La Nación*, (C. Trujillo, 3 febrero 1947), pp. 3, 6; "Primera Semana Social del Caribe", *Boletín Eclesiástico*, II, 47 (1947), p. 905.
16. Cfr. *La Nación* (C. Trujillo, 4 febrero 1947), pp. 4, 10; Manuel R. Ruiz Tejada, "Bienvenida a los Delegados", *Acción Católica*, XII, 614 (16 febrero 1947), pp. 1-2; "Primera Semana Social del Caribe", *Boletín Eclesiástico*, II, 47 (1947), p. 905. Lamentándose de su ausencia, el Nuncio Alfredo Pacini, envió desde Haití un mensaje de solidaridad y felicitación. Cfr. "La Palabra del Representante del Papa", *Acción Católica* (16 febrero 1947), p. 1^a. Unos días antes, Mons. J.B. Montini, sustituto de la Secretaría de Estado, firmaba el clásico telegrama: "Su Santidad, vivamente satisfecho próxima celebración Semana Social del Caribe, implora divinas luces sobre estudios y labor, que dando conocer doctrina social católica, sirvan de guía difíciles problemas campo trabajo, y se complace otorgar Vuecencia, prelados y representaciones asistentes alentadora bendición apostólica." *ibíd.*, p. 1^a.
17. "El Honorable Presidente Trujillo recibió la visita de los delegados de la Semana Social del Caribe", *La Nación* (4 febrero 1947), p. 1^a. A pesar de la independencia con que parece procedió la Iglesia en el montaje de este evento, los apologistas del régimen atribuirían a Trujillo la organización de la Semana Social y, por supuesto, la paternidad del movimiento cooperativo. Cfr. George Lockward, *Trujillo, Padre de las Cooperativas Dominicanas y Cooperativismo Rochdaliano* (C. Trujillo: Librería Dominicana, 1959), p. 16.
18. Cfr. "Las sesiones de ayer de la Semana Social del Caribe", *La Nación* (5 febrero 1947), pp. 3, 6. En la sesión de la tarde, el Arzobispo hizo la presentación de Mons. Felipe Gallego, S.J., Obispo Auxiliar, que acababa de llegar de Santiago, donde residía habitualmente, y se incorporaba a los trabajos de la asamblea.
19. "Brillante relación del Padre Foyaca, delegado de Cuba", *La Nación* (6 febrero 1947), p. 3. Dos días después, crecería la admiración que

despertó el delegado cubano, al oír el vibrante discurso central del Acto de Reafirmación Católica, escenificado en el Parque Colón la noche del 7 de febrero, en el que hablarían también Salvador Iglesias y Rafael Pinedo, de la Juventud Católica Dominicana. *ibíd.*, (8 febrero 1947), pp. 3-4.

20. "La pequeña y grande agricultura fue el tema discutido ayer en la Semana Social del Caribe", *La Nación* (7 febrero 1947), pp. 3, 6.
21. "Exposición acerca de las cooperativas, hecha por el Padre Sullivan, de Jamaica", *La Nación* (8 febrero 1947), p. 4. Véase también: "Entrevista con P. Sullivan, fundador del movimiento cooperativista en Jamaica", *ibíd.*, (11 febrero 1947), pp. 3, 6.
22. "Con movidos e interesantes debates, terminó ayer sus labores la Primera Semana Social del Caribe. Fue aprobada la creación de una comisión permanente en las zonas del Caribe", *La Nación* (9 febrero 1947), pp. 3-4. Ese mismo día y a toda página, refiriéndose al mitin reeleccionista de la Comandancia del Puerto de Ciudad Trujillo, se publicaban once fotografías con el título de "La manifestación obrera del pasado 29 constituyó un golpe de gracia a las ridículas ambiciones de los comunistas criollos." *ibíd.*, p. 9.
23. En este punto, las conclusiones de La Habana (10 enero 1946), se reducan a decir: "Todos los hombres tienen derecho a usar de los bienes que Dios ha creado, y ante su injusta repartición, patronos y trabajadores tienen el deber de poner los medios necesarios para que se realice dicho uso en el campo de la propiedad y del trabajo". *Ecos de Belén* (Junio 1946), p. 22.
24. "Las Resoluciones", *Acción Católica*, XII, 618 (16 marzo 1947), p. 2; *ibíd.*, 619 (23 marzo 1947), p. 2; *ibíd.*, (30 marzo 1947), p. 2. En este último capítulo, las conclusiones de La Habana recomendaban también: "Deben fomentarse los diversos tipos de cooperativas —de créditos, compras, consumo y producción—, para favorecer la pequeña propiedad agrícola". *op. cit.*, p. 22.
25. Cfr. "Toque de Clarín", *Acción Católica*, XII, 615 (23 febrero 1947), p. 2. El mismo Arzobispo emitiría una Carta Pastoral (24 noviembre 1947), comentando el éxito de la Semana Social (*Boletín Eclesiástico*, II, 47, pp. 879-880), y al iniciarse la Cuaresma del año

siguiente emitiría otra, tomando como tema la Justicia Social (*ibíd.*, III, 48, pp. 5-9).

26. Cfr. *Acción Católica*, XIII, 645 (21 septiembre 1947), p. 2. "Nadie podría decir mejor el éxito de esta gira--decía una nota del semanario de la Arquidiócesis, refiriéndose al jesuita cubano--, que el número aproximado de concurrentes a sus conferencias. Según los cálculos más conservadores, unas 750,000 personas escucharían la palabra orientadora del P. Foyaca durante esos diez días. Cfr. "La Gira del Padre Foyaca", *ibíd.*, n. 648 (12 octubre 1947), p. 1^a.
27. Así se lo comunicaba el 29 de junio de 1946 al P. John J. McIver, S.F.M. (1914-1986), Vicario Cooperador en San José de Ocoa, y a quien había sugerido dedicarse al trabajo social. El mismo semanario del Arzobispado había destacado mediados de año que el Superior de los Scarboro deseaba "que sus Hermanos marchen al frente de esta forma nueva de Acción Católica". *ibíd.*, XI, 574 (5 mayo 1946), p. 2. Sin embargo, el mismo P. Steele se quejará años después de que sus compañeros, "con algunas excepciones, se habían interesado muy poco en el movimiento cooperativo". Gary MacEoin, *Agent for Change: The Story of Pablo Steele* (Maryknoll: Orbis, 1973), p. 95.
28. A pesar del escaso conocimiento del castellano, y lo lento que resultó su proceso de aculturación, antes de cumplir su primer año, ya había intentado reunir un grupo de agricultores para plantearles el beneficio que suponía una cooperativa de ahorro y crédito. Cfr. Gary MacEoin, *op. cit.*, pp. 72-82.
29. Fue entonces cuando St. Francis Xavier University (Antigonish), con el slogan de "La Universidad debe salir al encuentro de la masa que no puede venir a la Universidad", propagó el movimiento cooperativo como un modo indirecto de hacer frente al predominio marxista en el movimiento sindical. Cfr. Gary MacEoin, *op. cit.*, pp. 6-9; H. Steele, S.F.M., "Notas sobre el Movimiento Cooperativo en Santo Domingo" (C. Trujillo, 1951); Moses M. Coady, *Masters of their own Destiny* (New York: Harper & Row, 1939), pp. 3-29; Alexander F. Laidlaw (ed.), *The Man from Margaree* (Toronto: McClelland & Stewart, 1971), pp. 74-111.
30. El P. Steele recuerda en sus memorias cómo, a través de un largo proceso, fue descubriendo el modo de hacer las cosas en los países

subdesarrollados. Desde el dentista que espantó a los miembros de una cooperativa primitiva cuando la convirtió en una escuelita, hasta el entusiasta promotor que recorría a caballo los parajes vecinos reclutando miembros y más miembros, hasta que descubrió —el último de todos, por cierto— que era el más exitoso de los pres-tamistas de la zona. Cfr. Gary MacEoin, *op. cit.*, pp. 77-78. Sobre las cooperativas pioneras del P. Juan Ballari, S.D.B., y las posteriores de José Ortiz (Capilla del Sagrado Corazón), e Ignacio Ozmec (María Auxiliadora), véase: "Las Cooperativas de Crédito", **Don Bosco**, VII, 109 (C. Trujillo, Mayo 1951), pp. 2-3; **La Obra Salesiana en las Antillas** (Santo Domingo, 1971), pp. 63, 84; Ramón I. Ditrén Díaz, **Unidos contra la usura en las Cooperativas de Crédito** (Santo Domingo, 1964), p. 40.

31. Cfr. "El Padre Pablo Steel (sic), Apóstol del Cooperativismo", **Boletín Eclesiástico**, III, 48 (1948), p. 57.
32. La 1ª asamblea de cooperativas ha quedado reseñada en **Acción Católica**, XIII, 669 (7 marzo 1948), p. 1ª; "Los albores de nuestro movimiento cooperativo", **El Cooperador Dominicano**, V, 57 (C. Trujillo, Noviembre 1954), pp. 7-8. Del manual del P. Steele se publicarían 21,000 ejemplares en cinco ediciones (1949-1954). "Puedo decir que mientras leía sus páginas —decía Mons. Octavio A. Beras en la 1ª edición—, pasaban frecuentemente por mi imaginación estas palabras: *Digitus Dei hic*". Núm. 9771 (C. Trujillo, 14 junio 1949), **Cooperativismo**, 1ª ed. (C. Trujillo, 1949), p. 3.
33. Gary MacEoin, *op. cit.*, p. 82. Consta que en esa oportunidad, el P. Steele había visitado también las parroquias de San José de las Matas, Moca y Bonao. Cfr. "El Cooperativismo avanza", **Acción Católica**, XVIII, 840 (24 junio 1951), p. 1ª. Refiriéndose al trabajo del Santo Cerro, el mismo semanario diría: "Por obra del P. Vázquez del Santo Cerro, este movimiento adquiere en La Vega proporciones alarmantes, reproducidas en otras parroquias del Cibao." *Ibid.*, 849 (19 agosto 1951), p. 1ª. Las cooperativas creadas por iniciativa del P. Vázquez — Nuestra Señora de Fátima (La Lima), Nuestra Señora de las Mercedes (Santo Cerro), San Roque (Burende), San Isidro (Tavera), San Lorenzo (Cutupú), y Sagrado Corazón de Jesús (La Torre), recibieron el beneficio de la incorporación mediante el decreto 9290 (29 de agosto de 1953). Cfr. **Gaceta Oficial**, n. 7609 (26 septiembre 1953); **Colección de Leyes**, t. II (Enero-Diciembre 1953), pp. 414-415.

34. Una de las entregas del "Foro Público", con la firma de Gerardo Velázquez, fechada precisamente en el Santo Cerro (23 octubre 1953), fue la primera de las críticas contra la dirigencia del movimiento. Cfr. "Mal en movimiento cooperativo", *El Caribe* (29 octubre 1953), p. 7. La pretendida federación se adelantó a editar la revista *El Cooperador Cibaeño*, en contraposición al órgano oficial de la Federación Dominicana de Cooperativas, Inc., *El Cooperador Dominicano*, fundado en 1950, y con una tirada de 5,000 ejemplares.
35. Carta de R. Pittini a Ceferino Ruiz (C. Trujillo, 30 octubre 1953), APA. Santo Cerro (I). Una vez creada la Diócesis de La Vega, el Arzobispo ordenaba a los padres del Santo Cerro que se sometieran "en todo" a la autoridad de su nuevo Prelado.
36. Cfr. "Se realiza un sueño", *Acción Católica*, XVIII, 873 (3 febrero 1952), p. 2. Gracias al apoyo de Manuel A. Peña Battle, de algunos amigos y del propio Trujillo, el P. Pablo había construido un local con aulas y dormitorios para alojar unos quince o veinte cursillistas. Diecisiete estudiantes (diez provenían del Cibao), asistieron al primer cursillo, que se inició el 1º de marzo de 1952. Cfr. Garry MacEoin, *op. cit.*, pp. 86-87; R.I. Ditrén, *op. cit.*, p. 41. Entre 1953 y 1954 se habían incorporado legalmente sesenta cooperativas, siendo las primeras las de Monte Adentro, Yamasá, La Vega, Bayaguana y la Capital. Decr. 9162 (10 junio 1953), *Colección de Leyes*, II (Enero-Diciembre 1953), pp. 305-306.
37. Aunque el P. Steele encadena incidentes para explicar su "expulsión" del país, lo cierto es que "me habían advertido en varias ocasiones que Trujillo creía que era mucho el poder y la influencia que había ganado con el movimiento cooperativo". Garry MacEoin, *op. cit.*, p. 100.
38. Sobre la obra del P. Azplazu, véase la Nota Necrológica en *Fomento Social*, VIII, 30 (Madrid, 1953); Florentino del Valle, "Cien números de Fomento Social", *ibíd.*, XXV, 100 (Octubre-Diciembre 1970), pp. 389-403.
39. "Sociólogo y economista español visita el País", *El Caribe* (22 enero 1949), p. 6; AHA. *Seminario Stº Tomás: Diario del P. Ministro*, n.1 (1948-1950), pp. 13-14. El día 22 haría su primera salida al interior, para hablar en una concentración de obreros del entonces Puerto Libertador (Montecristi), sirviéndole de presentador el Lic. Miguel A.

- Simó Galván, Procurador Fiscal de Montecristi. Cfr. "Azpiazu habló a Obreros de Pto. Libertador", *El Caribe* (27 enero 1949), p. 10.
40. P. A. Reyes Vargas, "Una paz económica ha de basarse en la paz social, manifiesta el Padre Azpiazu", *ibíd.* (10 febrero 1949), p. 12. Según el reportero, el jesuita alabó al Plan Marshall que, "con su protección económica a los países necesitados, ha puesto un dique a la política y a la propaganda comunista". *ibíd.*, (11 febrero 1949), p. 6.
 41. Cfr. "Cursillo Social sacerdotal en el Seminario", *Acción Católica*, XV, 717 (27 febrero 1949), p. 1^a. Para explicar el cooperativismo en la práctica, intervino también en el cursillo el P. H. Steele, S.F.M.
 42. Después de enumerar las leyes laborales dominicanas, desde 1926 a 1946, sugirió la extensión del seguro social, para cubrir a la familia del obrero y, sobre todo, una legislación agraria: "...cosa fundamental en un país como la República Dominicana, donde el 80% de la población vive en el campo, y 32% de elementos activos que hay en la República, son también del campo". *ibíd.*, (14 febrero 1949), p. 7.
 43. Cfr. "Ha disertado en Santiago el Padre Joaquín Azpiazu", *El Caribe* (18 febrero 1949), p. 4. El diario se hace eco también de la asistencia de estudiantes del Liceo Ulises Francisco Espaillat a la conferencia. Cfr. "Padre Azpiazu bien acogido en Santiago", *ibíd.*, (20 febrero 1949), p. 5.
 44. Este último acto se celebró en los salones del Club Progreso. El orador fue presentado por Américo César Morel, y asistieron los PP. Cipriano Cavero, Fernando de la Torriente y Segundo Vázquez, S.J., que improvisó unas palabras al iniciarse el acto. Cfr. "La economía cristiana. Tema de Azpiazu en Villa Isabel", *ibíd.* (22 febrero 1949), p. 4.
 45. "Refiriéndose al pueblo dominicano, el orador dijo que éste no desea la lucha social, sino que aspira a progresar en todos los órdenes, por medio de una unión justa y sincera de todos los elementos útiles que la integran". *ibíd.*, (21 febrero 1949), p. 12.
 46. El recorrido detallado, así como las impresiones de su visita y las posibilidades de establecer el Instituto Obrero, constan en la *Breve Memoria de mi estancia y actuación en la República Dominicana* (C. Trujillo, 23 febrero 1949), entregada al Arzobispo de Santo

- Domingo, un día antes de su partida. ASD. **Correspondencia Oficial**: Vicaría General (1949).
47. En el matutino **El Caribe** apareció un artículo sin firma, a toda página y con una fotografía del P. Azpiazu, sugiriendo precisamente la elaboración de un Código de Trabajo adecuado. Cfr. "La Política Social del Gobierno", *ibíd.*, (27 febrero 1949), p. 6.
 48. El código en cuestión entró en vigencia el 24 de octubre de ese mismo año, coincidiendo con el onomástico del dictador. Sobre la génesis de las nuevas leyes laborales, véase el estudio de A. Alvarez Aybar, **La Política Social de Trujillo**. La Era de Trujillo, t. 4 (C. Trujillo: Impresora Dominicana, 1955)
 49. Según los mencionados técnicos, "esa concesión sería tanto más comprometedoras cuanto que, según se infiere del proyecto, los elementos clericales que habrían de aplicarlo serían de nacionalidad extranjera y miembros de una organización religiosa muy difícil de dominar, después que echa raíces en alguna parte". Memorandum al Secretario de la Presidencia (C. Trujillo, 14 mayo 1949), AHA. **Correspondencia del Estado** (1949-1953).
 50. Al cursillo iniciado el 26 de abril de 1954, asistieron entre otros los PP. Juan F. Pepén (Capellán del Colegio Quisqueya), Luis Mendía (Párroco de Dajabón), y Manuel González Quevedo (Espiritual del Seminario). Cfr. **El Cooperador Dominicano**, V, 53 (C. Trujillo, Julio 1954), pp. 2-3. Un año antes, se habían ofrecido sendos cursos en la Parroquia de la Altagracia (Santiago), el primero del 16 al 21 de enero, y el segundo del 23 al 28 del mismo mes. Cfr. **Boletín Eclesiástico**, II, 53 (1953), p. 377.
 51. Los Estatutos de la **Sociedad Altagraciana de Jesús Obrero** fueron aprobados por la Jerarquía el 23 de junio de 1954. ASD. **Correspondencia**: Vicaría General (1954). La historia, actividades y membresía de esta obra han quedado brevemente reseñadas en mi trabajo **Los Jesuitas en la República Dominicana**, vol. I (Santo Domingo, 1988), pp. 133-134.